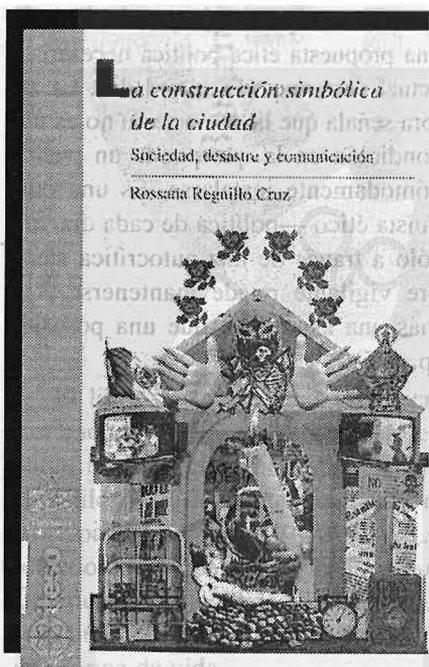


## El rincón del libro

Roxana Martel y Amparo Marroquín

REGUILLO CRUZ, ROSSANA

*La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación.* Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México. 1996. (497 pp.)



El libro presenta un estudio muy original sobre las complejidades a partir de las cuales los seres humanos construimos simbólicamente la ciudad. Para desarrollar la exposición, la autora desarrolla su reflexión tomando en cuenta la pauperización, violencia, co-

rrupción, represión de las diferentes experiencias que se configuran en las ciudades actuales, así como también adopta como horizonte el campo de las comunicaciones con una envergadura antropológica. La autora se pregunta, en definitiva, por esos “modos de estar juntos” en un contexto urbano.

Este libro aborda la ciudad desde un acontecimiento muy específico: las explosiones que destruyeron varios barrios de la de Guadalajara el 22 de abril de 1992. Este hecho rompe con la fragilidad del moderno orden urbano y pone al descubierto las redes subterráneas de corrupción, ineficiencia y negligencia que conectan las redes de los servicios de gas subterráneo, con las redes de poder no directamente visibles. En situaciones de desastre, la ciudad hace visible el desorden que subyace en el orden social, genera una incertidumbre que rompe con la aparente tranquilidad de lo cotidiano, muestra un desamparo extremo en las experiencias de los damnificados, pero al mismo tiempo permite una visión más global de mundo urbano, cuestiona lo indiscutible y hace posible imaginar un nuevo futuro. La autora parte, precisamente de este punto: el desastre es un revelador de las contradicciones de la sociedad en la que se produce (p. 19)

Para poder desarrollar su análisis, Reguillo, define los cuatro ejes teórico-

metodológicos que sustentan su investigación: la estructuración y desestructuración de lo social; la acción colectiva y los sujetos sociales; la comunicación en tanto constitutivo de la intersubjetividad y, la cultura entendida como los sistemas de representación y acción de actores situados en el espacio urbano y en lucha asimétrica por la delimitación política de la realidad.

Después de una construcción teórica, la autora se pregunta por las identidades, que se conforman y participan interactivamente en la construcción de un espacio público a partir de un desastre, lo que genera nuevos elementos de representación que da forma a una cultura política que se expresa de maneras específicas y diferenciadas. (p. 96).

Así delimitada la mirada, Reguillo realiza, en ocho capítulos, un recorrido a través de tres dimensiones relacionales: lo público —privado, lo institucional— emergente y lo legítimo y lo ilegítimo. Todo esto, basándose en

un estudio fenomenológico de las prácticas sociales originadas desde el acontecimiento que activa la situación de desastre.

Una reflexión de este tipo resulta pertinente en un contexto como el latinoamericano en el que la vulnerabilidad social, política y natural pueden convertir desastres en verdaderas catástrofes sociales. La relación entre vulnerabilidad y modernidad, mediada por la democracia y la relación entre percepción del desastre y proyecto político son los principales aportes que da el libro para dibujar lo que podría contener una propuesta ética política necesaria y actual para nuestras sociedades. La autora señala que la democracia no es una condición en la que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ética —política de cada día, que sólo a través de una autocrítica siempre vigilante puede mantenerse. “Es más una aspiración que una posesión (p. 445)